



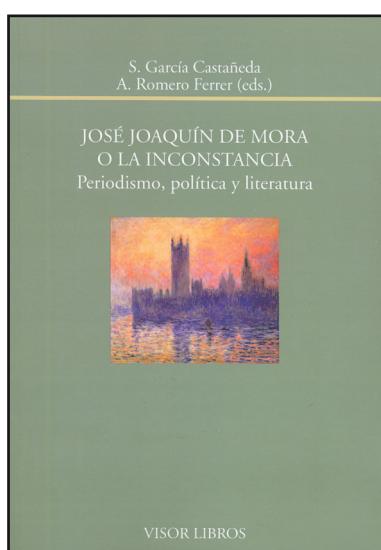
Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 26 (2020)

Salvador GARCÍA CASTAÑEDA y Alberto ROMERO FERRER (2018) (eds.), *José Joaquín de Mora o la inconstancia (Periodismo, política y literatura)*, Madrid, Visor (Biblio-teca Filológica Hispana, 197), 400 pp.



La figura y la obra del gaditano José Joaquín de Mora permanece aún en un segundo plano dentro de la historia literaria española, a pesar de su considerable importancia. Solo tenemos algunos trabajos de Salvador García Castañeda, Fernando Durán López, Susana P. Liso, Sara Medina Calzada, Daniel Muñoz Sempere y Alberto Romero Ferrer, además de la edición moderna de sus *Leyendas Españolas* (edición, introducción y notas de Salvador García Castañeda y Alberto Romero Ferrer, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, Col. Biblioteca Clásicos Andaluces, 2011). Todos ellos siguen, en parte, el testigo de Luis Monguió (*Don José Joaquín de Mora y el Perú del Ochocientos*, Berkeley y Los Ángeles, California University Press, 1967), y Vicente Llorens (*Liberales y románticos: una emigración española en Inglaterra [1954]*, Madrid, Castalia, 1979).

Este volumen colectivo dedicado a su diversa obra es resultado del proyecto de investigación *La cultura literaria de los exilios españoles en la primera mitad del siglo XIX* (ref. FFI2013-40584-P). Coordinado por los mismos profesores que editaron sus leyendas en 2011, se pretenden abordar aquí distintos aspectos de sus muchas ocupaciones, no solo literarias, porque Mora —y esta es una de las claves para comprender las dificultades de su estudio— es un escritor que también atiende a otros problemas

más allá de la creación literaria propiamente dicha: periodismo, problemas religiosos, pedagogía, política, traducción, americanismo, etc...

Conscientes de esta diversidad, estos nuevos acercamientos son aproximaciones parciales que, no obstante, ya advierten la complejidad y amplitud del problema. No es por tanto, un libro que lo abarca todo, pero esboza nuevas líneas de análisis: «junto con otros trabajos publicados en los últimos años, se pretende cubrir y completar todos estos juicios e interrogantes, además de arrojar algo más de luz sobre una compleja obra que abarca no solo la creación literaria propiamente dicha, sino otros aspectos relacionados con sus posicionamientos estéticos, su labor periodística, cuestiones lingüísticas y otras relacionadas con la pedagogía o la educación de la mujer» (p. 11) se subraya en la introducción.

De acuerdo con esta perspectiva abierta, el libro se divide en tres bloques. El primero de ellos sobre lingüística y literatura. Se abordan aquí diversas facetas de su producción literaria: sus fábulas (García Castañeda), el orientalismo (Saglia), su teoría literaria (García Tejera), algunas ideas lingüísticas (Rivas Zancarrón) y su posicionamiento ante la imagen romántica de España (Romero Ferrer). La segunda parte se dedica al periodismo con trabajos sobre la *Crónica científica y literaria* (Durán López y Medina Calzada), *The European Review* (Comellas), su labor en la prensa en Río de la Plata (Quinziano) o la prensa estadounidense (C. Martin). El tercer bloque de estudios se centra en sus quehaceres pedagógicos. Aquí se abordan obras como las *Cartas sobre la educación del bello sexo* (Andreu Miralles) o sus tareas educativas en Hispanoamérica (Gaviño Rodríguez). Como puede comprobarse un volumen muy heterogéneo que solo nos ofrece pequeñas partes de un todo; un todo, en otro orden, bastante disperso, tanto por razones biográficas, políticas como religiosas.

Escritor de formación ilustrada y clasicista era normal que su obra se dirigiera a mundos hoy en día pocos frecuentados de manera conjunta. Era normal, por tanto, que atendiera problemas de ideas literarias junto con preocupaciones educativas, políticas, lingüísticas en una línea que iba más allá de Moratín o Jovellanos, pero con un compromiso político liberal, aunque vacilante y descreído en numerosas ocasiones, que confunde al estudioso que se enfrenta a su voz inconstante, como lo definiría Llorens cuando afirma: «la inconstancia podría ser el título de cualquier estudio dedicado a su obra crítica»: razón del título del volumen, de acuerdo asimismo con sus diferentes vocaciones y peregrinaciones.

Figura ecléctica donde las haya —este libro es una radiografía de ello— su cronología (Cádiz, 1783 - Madrid, 1864) entre la Ilustración y el Romanticismo tampoco ha ayudado mucho a su estudio y recuperación. De hecho, tal y como apuntan los editores, «quienes se han ocupado de estudiarlo —pocos— le han tenido la mayor parte de las veces por un espíritu de la ilustración, a medio camino entre el neoclasicismo y el romanticismo» (p. 9). Tal vez ahí radique su problema, o al menos gran parte, porque dicho falso tránsito lo ha situado en tierra de nadie, como a muchos otros, cuando en realidad era ahí donde había que buscar las respuestas: en ese otro periodo importante de la cultura literaria española de la revolución liberal, donde Mora, con toda seguridad, podría encontrar acomodo y abandonar esa consideración de raro y olvidado (cada vez menos) dentro la historia de nuestras letras. Este libro, junto con los otros estudios a los que hemos aludido, pueden ayudar a ello.

Yolanda VALLEJO MÁRQUEZ